

# Fanatismo: reflexiones a partir de fenómenos del campo analítico<sup>1</sup>

Roosevelt Cassorla<sup>2</sup>

## Resumen

*El presente trabajo plantea y analiza las hipótesis relacionadas con la manifestación de aspectos fanáticos en el campo analítico. En primer lugar, se aborda el fanatismo como un fenómeno social. Enseguida, se presentan los hechos clínicos. Las hipótesis iniciales analizan los factores relacionados con las simbiosis primitivas que son reanudadas, principalmente en la adolescencia, a través de la adhesión a religiones, ideologías y otros hechos sociales. Las viñetas clínicas de pacientes adultos profundizan el estudio de los factores que contribuyen a los comportamientos fanáticos. Se propone que las relaciones continente/contenido, vividas en la infancia como insuficientes y fraudulentas, y las organizaciones narcisistas defensivas se articulan con inoculaciones precoces de configuraciones fanáticas, originando fantasías que se manifiestan como fanatismo. Asimismo, se presentan como hechos clínicos: los déficits en los procesos de simbolización, el resentimiento, las transformaciones en alucinosis, entre otros. El texto termina con analogías entre los delirios del caso Schreber y los comportamientos fanáticos. Del mismo modo se abordan aspectos relacionados con la barbarie.*

**Palabras clave:** fanatismo, simbiosis, adolescencia, organizaciones narcisistas, psicosis, transformaciones en alucinosis, déficit en la simbolización, técnica analítica, resentimiento, caso Schreber, barbarie.

Cuando los equipos de fútbol de mi ciudad juegan entre ellos, surgen falsos rumores que llevan a enfrentamientos violentos entre los fanáticos. Después de la descarga, vuelve la normalidad, hasta el próximo partido en el que todo se repite. Cuando los jugadores de ambos equipos son convocados para su selección, los fanáticos se unen contra el "enemigo" común. Este fanatismo de la vida cotidiana nos hace pensar en un origen mítico, cuando los hermanos rivales de la horda primitiva se unen para derrotar a su padre (Freud, 1911).

La Humanidad siempre ha convivido con la Maldad. El investigador debe tener cuidado de que la repulsión y la indignación no afecten su capacidad de analizar el tema. Debe considerar que los factores que contribuyen a la Maldad pueden ser tan complejos como los que influyen en la Bondad. Las ideas de Arendt (1999) sobre la banalidad del mal no le sorprenden al psicoanalista que sabe de la perenne lucha entre Eros y Thanatos.

La complejidad del tema exige arduos estudios interdisciplinarios que abran diversos caminos. Existen abundantes investigaciones, principalmente de científicos sociales, que procuran comprender fenómenos como la violencia y la maldad. Debe tenerse en cuenta que la propia ciencia puede ser manipulada para justificar las teorías fanáticas sobre la superioridad de ciertos grupos humanos.

Algunos psicoanalistas han propuesto hipótesis teóricas sobre el comportamiento fanático, principalmente a partir del estudio de hechos sociales (Armengol, 1999; Catz, 2016; Chuster,

---

<sup>1</sup> Traducido por el autor, en colaboración con Jakeline Conde. Revisado por Gustavo Jarast de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Fanaticism: Reflections based on phenomena in the analytic field. En *The International Journal of Psychoanalysis*, 100:6, 1338-1357.

<sup>2</sup> Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de San Pablo y Grupo de estudios de Campañas Contacto: rcassorla@uol.com.br

Soares & Trachtenberg, 2014; Ferrari Filho, 2017; Fonseca, 2018, Goldberg, 2013; Goldstein , 2018; Mazon, 1982, Rozenberg & Boraks, 2016; Rubinstein, 2015; Sor & Senet, 2016, Tizón, 2015; Viñar, 2006). Con base en diferentes referencias teóricas, especulan sobre factores que inducen al fanático a atacar la percepción de la realidad, sustituyéndola por creencias absolutas. Sin embargo, la mayoría de esos trabajos no parten de situaciones clínicas, precisamente porque los fanáticos no recurren a los psicoanalistas.

El objetivo de este texto es aproximarnos a la comprensión de las configuraciones clínicas que se manifiestan, en el campo analítico, de manera similar a comportamientos sociales considerados fanáticos. Esta similitud puede ayudarnos a formular hipótesis sobre los factores involucrados.

### **La fusión con el objeto idealizado**

En trabajos anteriores (Cassorla, 2016; 2017a, b) se estudiaron los factores que, en la adolescencia, contribuyen a la formación de creencias tomadas como verdades. Estos factores son retomados a continuación.

Amenazado por la violencia pulsional y por el contacto con la realidad, el joven busca protección en un objeto idealizado. La adherencia a este objeto será proporcional a los sentimientos de desvalimiento terrorífico, que remiten a traumas vividos en etapas tempranas de la vida.

Clínicamente, estos jóvenes se simbiotizan con el objeto. El “otro” es experimentado como parte del *self*. Por analogía, podemos decir que el joven se vuelve adicto al objeto, o “fanático” por él. Estos aspectos forman parte de las vicisitudes de la adolescencia “normal”. Cuando las configuraciones se vuelven rígidas, nos encontramos con el funcionamiento de organizaciones narcisistas patológicas.

La realidad triangular, sin embargo, amenaza el mantenimiento de la relación simbiótica/parasitaria. Cuando esta se rompe, el joven es asaltado por el terror de aniquilamiento. El término “fanático” tiene más sentido cuando existe violencia contra el objeto “traidor”, que se desprendió del *self* simbiotizado. Otras veces, hay un acto suicida que, además de la venganza, busca una vida idealizada después de la muerte. En situaciones de intenso resentimiento (originado, por ejemplo, por *bullying* crónico), el joven puede atacar a sus compañeros de la escuela con armas de fuego y enseguida suicidarse.

La necesidad de la relación dual es un importante factor que contribuye a que personas se conviertan en adeptas a grupos religiosos, ideológicos, místicos, delictivos, etc. El objeto idealizado llena el vacío y se asume el supuesto poder del grupo. Este puede identificarse con una Verdad Única, la cual será su Causa. Se constituyen grupos fanáticos, tales como la Juventud Nazista y Comunista, pionera en la difusión de la supuesta Verdad.

Actualmente, hay jóvenes de países desarrollados que se vinculan a grupos fanáticos islámicos, y atacan a sus propios países. Hay niños y adolescentes pobres que al participar en pandillas delictivas sienten que “existen”. En situaciones sociales críticas es más fácil encontrar personas frágiles que, al sentirse acogidas, se vuelven fanáticas<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> En sociedades fanáticas, los niños y adolescentes pueden denunciar a sus padres. En otro texto (Cassorla, 1998) estudia el fanatismo de Pavlik Morozov, el “primer pionero soviético”, utilizado como propaganda por el régimen estalinista.

La adición a dietas, ejercicios físicos, drogas, juegos, Internet, estudio y trabajo, etc. pueden revelar organizaciones defensivas similares que persisten en la edad adulta. Algunas veces, la sociedad acepta e incentiva este tipo de “fanatismo”.

Por lo tanto, nuestras primeras hipótesis nos llevaron a organizaciones narcisistas que protegen contra la explosión psicótica. Cuando las defensas se debilitan, el objeto frustrante se vuelve amenazador y es atacado de manera vengativa y con resentimiento. Evidentemente, para que estas organizaciones busquen una diseminación ferviente (como ocurre en el fanatismo), debe haber otros factores. Volveremos a este tema más adelante.

## **Conocimiento, Creencia y Fanatismo**

El fanático transforma la percepción y el conocimiento de la realidad para adaptarla a sus necesidades y deseos conscientes e inconscientes. Está absolutamente seguro de que tiene la Verdad, la cual es única. Los hechos que no coinciden con ella son aislados o pervertidos y absorbidos por la organización fanática. Reforzando la configuración defensiva, el fanático se proyecta en el mundo, fagocitando a adeptos, con los que se nutre.

En la mente fanática no hay lugar para dudas, tolerancia, alteridad, culpa, duelo, depresión o reparación. No hay tristeza ni alegría. Esta última se confunde con el entusiasmo. Se vive en un mundo hiperreal, donde las cosas son lo que se imagina que son, ni más ni menos que eso.

Cuando el funcionamiento fanático coexiste con una parte no psicótica de la mente razonable, se mantiene un cierto contacto con la realidad, como vemos en el “fanatismo” de la vida cotidiana, donde el objeto idealizado es un cantante de rock, un equipo de fútbol, o incluso instituciones políticas, ideológicas y científicas que no exigen lealtad total.

Los aspectos fanáticos de la mente tienen algunas características que los diferencian de aquellos que predominan en la parte psicótica de la personalidad. El fanático distorsiona una realidad que es consensual para ciertos grupos sociales de una manera convincente para aquellos grupos, aunque extraña para otros. La neorrealidad creada por el psicótico, no obstante, parece extraña para casi todos. Al contrario de los aspectos fanáticos, el psicótico no suele buscar adeptos.

Los aspectos fanáticos y psicóticos coexisten y están influenciados entre sí. Las irrupciones psicóticas, los estallidos genocidas, los suicidios colectivos (por ejemplo, los seguidores de Jim Jones) - una combinación de aspectos perversos y psicóticos - indican una intromisión violenta en la organización fanática.

Vamos a detenernos en algunos términos cuya comprensión nos ayudará en la investigación:

*Conocimiento* proviene del latín *Cognoscere* que comprende los significados: 1. en común, con alguien; 2. volverse o generar; 3. entender. Es algo generado de manera intersubjetiva (La Puente, 1992). El conocimiento es efímero y está siempre en transformación. La Verdad última es inaccesible.

La *Creencia* toma algo como verdadero, pero se admite la posibilidad de que no sea verdadero (Britton, 1998). Por ejemplo, el psicoanálisis es un conocimiento y yo creo (creencia) que ayudará a mi paciente, pero existe la posibilidad de que no le ayude. Cuando la creencia deja de ser una posibilidad y se convierte en certeza, estamos frente a creencias delirantes (por ejemplo, curar una fractura ósea con interpretaciones psicoanalíticas) y/o fanáticas (solo X tiene el Verdadero Psicoanálisis).

El término *Fanático* proviene del latín *fanus*, que significa templo. Los romanos asociaban la palabra al verbo *for, fari*, que significa hablar solemnemente. El fanático era el portero que vigilaba cuidadosamente el santuario. Con el tiempo, se comenzó a denominar así al religioso fervoroso que se dedicaba exclusivamente a un único dios. Luego, el término se amplió para denominar al loco, con entusiasmo delirante, frenético, iluminado, exaltado por su creencia<sup>4</sup>.

El fanático se considera infalible. Seguro de la superioridad de su Verdad, lucha por la “salvación” del otro. Cuando el otro se resiste a la salvación, el fanático cree que existe una rivalidad envidiosa. Por consiguiente, necesita atacar todas las evidencias que desacreditarían sus ideas, incluidas las personas que dudan. Cualquier forma de perversidad se justifica, en nombre de la Verdad o de la Causa.

De este modo, tras la certeza supuestamente inquebrantable, existen terribles incertidumbres, y el psicoanalista no se sorprende al descubrir que la mente fanática encubre aspectos frágiles, aterrorizados. Los terroristas son, en realidad, personas aterrorizadas<sup>5</sup>.

Una importante característica del pensamiento fanático es la generalización deformante y la valoración acrítica de las relaciones causales. Una situación concreta, verdadera o falsa, se generaliza y la responsabilidad se les atribuye a todos los individuos de la misma categoría (etnia, religión, por ejemplo), que serán considerados como enemigos. Si, en algún momento, las evidencias demuestran lo contrario, el fanático elaborará nuevas creencias para confirmar su Verdad.

La capacidad contagiosa del fanatismo puede obnubilar la capacidad de pensar del observador que corre el riesgo de convertirse en un adepto a la creencia. La creencia fanática puede propagarse igual que las enfermedades infecciosas que afectan a los portadores vulnerables, como analizaremos más adelante.

Los hechos señalados, hasta ahora, nos llevan a suponer que el surgimiento del fanatismo se origina, en una persona, grupo social o en una sociedad, cuando existe el sentimiento de fragilidad y amenaza. Para contrarrestar esta desesperación, se busca algo poderoso que sea salvador, y que sustituya la inseguridad por Certezas<sup>6</sup>. La instancia poderosa se atribuye a creencias socioculturales adquiridas dentro de grupos sociales y/o inculcados por líderes. Esta “inoculación” es un factor importante que determina la transformación de las creencias en fanatismo. La transmisión del funcionamiento fanático comienza en la primera infancia y, posiblemente, antes<sup>7</sup>.

Existe una clara relación entre el fanatismo y el resentimiento. El sujeto resentido se siente traumáticamente víctima de la injusticia y empieza a vivir para vengarse del objeto que supuestamente, o en realidad, lo perjudicó. Como hemos visto, la transmisión transgeneracional del resentimiento hace que las disputas y guerras continúen por generaciones (Kancyper, 1994; Freud, 1916).

## La Clínica

Hasta ahora abordamos hechos sociales bastante conocidos. Sin embargo, el psicoanalista clínico aspira aproximarse a aspectos similares cuando estos se manifiestan en el campo analítico. Su

---

<sup>4</sup> Para el estudio detallado de la etimología ver Mazon (1992) y Marimaa (2018).

<sup>5</sup> El fundamentalista (fanático o no) se aferra a Escrituras. Vive en el pasado. Otros fanáticos idealizan el futuro.

<sup>6</sup> Como en la Alemania de posguerra, que dio lugar al Nazismo.

<sup>7</sup> Algunas familias islámicas inoculan creencias en sus hijos, desde bebés, para que se conviertan en terroristas suicidas. Todas las sociedades totalitarias hacen algo similar.

trabajo busca hipótesis sobre el funcionamiento inconsciente. Con el tiempo estas podrán contribuir a estudios interdisciplinarios.

Como un fanático no se somete al psicoanálisis, no tenemos acceso a datos clínicos. Nuestra investigación estudiará situaciones, que se manifestaron en el campo analítico, durante el tratamiento de pacientes no catalogados como fanáticos. La observación nos animó a proponer que ciertos hechos podrían revelar los pródromos de lo que, en algún momento, se considerará como un comportamiento social fanático.

## **1. Transformaciones fanáticas al inicio de un análisis**

T. me busca con desesperación, después de haberse sometido a varios tratamientos médicos, psicológicos y místicos. Vive con terribles “mareos” y el temor de que nunca cesen, lo que, según T., lo convertiría en un ser humano inútil.

La transferencia idealizada se instaló rápidamente. Las frustraciones inherentes al trabajo analítico eran proyectadas en otros profesionales que, en su opinión, eran incompetentes.

Me sentí presionado por su pedido de una “cura” rápida. Quería saber sobre “los factores psicológicos” pero, al mismo tiempo, sostenía la creencia de que padecía de un trastorno somático mortal.

Las primeras sesiones revelaron las defensas narcisistas que le habían sido útiles para lograr situaciones de gran éxito profesional y social, con lo que ocultaba sus dificultades emocionales. T. era un científico reconocido, pero había sufrido decepciones con sus colegas en el laboratorio de su universidad. También me contó sobre situaciones en las que había tratado de “corregir la ingenuidad” de sus hijos, ya adultos, y no aceptaba que no lo comprendieran. Sin embargo, estaba seguro de que esas situaciones estaban bajo su control y que no tenían la más mínima importancia.

La transferencia pronto se volvió competitiva. Insistentemente me desafiaba a encontrar la “etiología” de su enfermedad. Despreciaba mis intervenciones e intentaba demostrarme la superioridad de sus hipótesis sobre el origen de los síntomas y las ventajas de la medicación, incluso sin haber notado ninguna mejoría. Otras veces distorsionaba mis declaraciones para mantener la creencia de que yo tendría la solución mágica para sus síntomas. En otros momentos, intentaba mantener la idealización, agradeciendo mi disponibilidad de manera exagerada.

Luego, se hizo evidente su creencia inconsciente de que su forma intelectualizada de vivir la vida era mejor que cualquier otra. La posibilidad de darle sentido a su sufrimiento parecía estar distante. Sin embargo, su desesperación le hacía asistir a las sesiones.

Describo un momento de la última sesión de una semana turbulenta. Al final de la sesión, T. me cuenta su sorpresa por la muerte de una conocida actriz en un accidente. El hecho me recordó la primera entrevista cuando T. me contó, de modo indiferente, la muerte de su hermana, también en un accidente. Al compartir este recuerdo con T., me dice que también había recordado a su hermana cuando me contó sobre la muerte de la actriz. Le digo que quizás este tema surja en otra sesión.

A la mañana siguiente, feriado, recibo un mensaje en el que me informa que estaba interrumpiendo el análisis. La noche del mismo día me escribe que está muy mal y me pide que, por favor, le ayude.

T. comienza la sesión diciendo, dolido, que había pensado en dejar el análisis porque yo no le ayudaba. “Que no tengo la sensibilidad para percibir su dolor. Que está sufriendo mucho y que

mi maltrato le había hecho mucho daño. Que le pareció absurdo que le dijera, en la última sesión, que deberíamos hablar sobre la muerte de su hermana. ¿Cuál es la relación entre la muerte de su hermana y su sufrimiento actual? Ninguna, ¡su hermana murió hace quince años! Eso es parte del pasado, ya fue superado. ¿Cómo un profesional, tan respetado, comete errores básicos? ¿Para qué hurgar en cosas que no son necesarias?”. Su discurso es autoritario, arrogante.

Sorprendido, me imagino mostrándole su necesidad de negar la percepción del sufrimiento relacionado con la muerte. Pienso también en la separación durante el feriado. Rápidamente, me doy cuenta de que si le muestro estos hechos, T. se sentiría incomprendido e inferiorizado frente a mí. Intuí que podría originarse un conflicto estéril. Permanezco en silencio esperando que algo más productivo se me ocurra.

Como para confirmar que el problema no sería la muerte de su hermana, cambia el sentido de su crítica. Me cuenta sobre el enfado que había tenido conmigo en otra sesión. Había mostrado su desesperación ante la persistencia de los síntomas y al final de la sesión me había preguntado: “¿Cree que voy a mejorar? ¿Cree que tengo alguna cura?”. Según él, yo habría respondido: “Espero que sí”. Me doy cuenta de que había distorsionado mi respuesta.

T. me acusa, violentamente, por esa supuesta frase. Dice que yo había sido frío, inhumano. Que se sentía destruido, aniquilado. Me enseña: «Cuando alguien está al borde de la muerte, espera que el otro le diga: “Sí, tú vas a vivir. Estoy seguro. Estoy absolutamente seguro”. Aunque tengas dudas, es importante decir esto, para que el otro no desista». Repite la frase, de varias maneras, detallando fervientemente la forma cómo debo comportarme.

Cuando logro hablar, le digo que lamento mucho que haya pasado por ese sufrimiento. Que es importante que podamos seguir hablando de lo que sentimos para identificar divergencias y convergencias.

Me quedo sorprendido por la respuesta de T.: “Me gusta mucho cómo trabaja usted”.

## **2. Algunos aspectos teóricos**

Esta viñeta ilustra la manifestación de parte del sistema de creencias en el campo analítico. Las situaciones más evidentes son: la certeza de que la muerte de su hermana no tiene ninguna importancia y que ya está “superada”, y la manera omnipotente con la que decide cómo debo comportarme y qué debo decir. Inherente a esas certezas existe la creencia de que sus síntomas tienen un origen somático. Y, finalmente, la creencia de que la vida en su organización narcisista es superior a la vida en la realidad triangular.

La rivalidad entre sus creencias y el psicoanálisis (representado por mi trabajo) se manifiesta de manera proporcional a la intensidad con la que se sienten amenazadas.

Asimismo, es evidente el resentimiento de T. debido a que yo me habría negado a ayudarlo de la forma que él consideraba correcta. Él me toma como un analista injusto, tacaño, que se niega a “dar” lo que T. necesita. Imagina que yo, sádicamente, estoy disfrutando de su sufrimiento. Luego, me culpa de su enfermedad. Dado que esa enfermedad se equipara con la muerte, la inexistencia, él me considera como alguien que le roba su vitalidad.

Por otro lado, T. está seguro de que encontrará una cura si yo me convierto a su causa. Me enseña fervientemente cómo debo trabajar, “salvándome” de mi incompetencia. Mi negativa aumentará la desesperación y la violencia.

En resumen, el pensamiento fanático de T. se presenta de la siguiente manera: “Me estoy muriendo”, pero al mismo tiempo: 1. Tengo la Verdad; 2. Mi analista (el psicoanálisis) no cree en la Verdad. 3. Debo convencerlo de la Verdad. 4. Convirtiéndolo, salvo a mi analista a la Verdad. 5. Al salvarlo, confirmo mi omnipotencia y la Verdad. 6. Luego, no estoy muriendo. Adicionalmente: 7. Muero por culpa de la incredulidad de mi analista, que no se convierte a la Verdad. 8. Para no morir, debo matarlo. 9. Una vez eliminada la causa de mi muerte, yo seguiría vivo 10. La Verdad triunfaría.

La organización narcisista de T. ya no funciona, pero T. no puede abandonarla. La realidad triangular (ecuacionada con el analista, el psicoanálisis) es la causa de su sufrimiento, su eventual muerte. T. se encuentra en un callejón sin salida y los métodos repetitivos mortales, que imagina que lo liberarán (que, tal vez, en su imaginación, hayan funcionado en el pasado), le hacen volver al mismo lugar, lo que se hace cada vez más asfixiante. Como ocurre en las organizaciones mafiosas (Rosenfeld, 1987; Steiner, 1993), de donde se huye solo a través de la muerte, asesinato o suicidio.

El investigador busca modelos que amplíen su capacidad de “soñar” lo que ocurre en el campo analítico. Elijo una relación madre/bebé (continente/contenido) con la intuición de que esta elección busca revelar aspectos primitivos del funcionamiento mental. El modelo facilita la creación de hipótesis, conjeturas y especulaciones.

Imaginemos al bebé aterrorizado, sin encontrar un continente lo suficientemente adecuado para sus emociones brutas. La desesperación es proporcional a la insuficiencia del continente y a la violencia de lo impensable. Especulo con la imagen de un bebé/T. siendo expulsado prematuramente del “útero” (físico/mental), arrojado violentamente en un mundo sin significado. El bebé activa las posibles defensas, que se manifestarán, de forma transformada y repetitiva, en el campo analítico. Intentaremos describir los hechos aproximadamente en la secuencia presentada en la viñeta clínica. El lector podrá cambiar la descripción a cualquier dialecto psicoanalítico.

1. El primer mecanismo es la idealización del analista. T. escinde y proyecta los terrores en objetos fuera del campo analítico. Como síntomas, continúan en su cuerpo. Además de alucinar un seno idealizado, T. se confunde con su analista, experimentado como una parte de sí mismo. La relación dual protege contra la realidad triangular que sería sentida como traumática porque el bebé/T. no adquirió suficiente capacidad para darle significado.

Sostengo que estamos frente a los factores iniciales que contribuyen al desarrollo de la parte fanática de la mente. Como vimos, el vacío simbólico está taponado por personas, drogas, religiones e ideologías. En este mundo ideal todo se puede, todo se sabe, todo se controla. No existen dudas. Estas características son parte del superego moralista (Bion, 1962), que ataca al ego y bloquea el aprendizaje a través de la experiencia.

2. Evidentemente, la simbiosis (o parasitismo) no puede ser permanente. En todo momento la realidad triangular está presente y T. tendrá que darse cuenta de que el analista tiene vida propia. El continente idealizado se vuelve insuficiente y perseguidor. El bebé/T. se ve como arrojado al espacio sideral, una vez rota la comunicación con la nave-“útero” de donde fue expulsado. Los nuevos intentos de idealización buscan recuperar el paraíso perdido y el ciclo se repite mientras no haya una disgregación psicótica. El bebé/T. atribuirá su sufrimiento a la realidad triangular, haciéndole responsable al analista. En la sociedad, el fanático echará la culpa a cualquiera que dude de su creencia.
3. Agreguemos que, siendo parte de la insuficiencia, el bebé /T. experimenta al continente como envidioso, voraz, mentiroso, fraudulento. Un continente que promete la continencia pero la rechaza sádicamente y “se divierte” con el sufrimiento que le causa al bebé. Este

modelo es útil para comprender el resentimiento que se manifiesta en el campo analítico. T./bebé repite, con su analista, la creencia inconsciente de que el continente es fraudulento. Seductor, falso y farsante, atrae a la víctima para utilizarla con voracidad y envidia. T. se siente traicionado y víctima de injusticia.

Al mismo tiempo que siente que el analista lo somete y ataca su vitalidad, el bebé /T. se encuentra inoculado con ideas equivocadas. El fanático atribuye al otro su capacidad de seducir, engañar, estafar, capacidades cuya percepción rechaza.

Como el fanático resentido, el bebé/T. se sentirá en el deber compulsivo de denunciar la farsa, de mostrar los fraudes del analista, de hacerle confesar su maldad e incompetencia. Estamos en el área de la venganza, una característica importante en la creación de la mente fanática.

4. Podemos ampliar la reflexión con respecto a las vicisitudes de la relación continente/contenido en posibles áreas adyacentes a las que se manifestaron en el campo analítico, pero que son difíciles de identificar. Áreas que serían evidentes en pacientes más afectados. El mismo bebé descrito anteriormente continúa buscando un continente para la falta de significado. Al no encontrarlo, la proyección se intensifica, cada vez más. Lo que no tiene significado crece exponencialmente, extendiéndose, de forma descontrolada, por un espacio infinito. Se vive en un mundo autogenerado, alucinado, dominado por el superego moralista. Las certezas, de naturaleza maníaca, son inmutables ya que no se conectan con la red simbólica del pensamiento. El paciente, omnipotente y omnisciente, se siente la Verdad.
5. Proponemos, como hipótesis, que estos aspectos proyectados pueden estar vinculados a contenidos fanáticos inoculados durante el desarrollo del individuo. De esta manera, se crean narrativas fanáticas extrañas y delirantes. Imaginamos esta situación en el caso Schreber (Freud, 1911), que analizaremos más adelante, donde la expansión se realiza a espacios inconmensurables. En la siguiente viñeta, Paulo, la expansión es más limitada.

Resumamos nuestras hipótesis y especulaciones, volviendo a la viñeta clínica. Para escapar de los terrores sin significado y las amenazas de la inexistencia, T. se protege mediante configuraciones narcisistas, creyendo en la omnipotencia del continente idealizado con el que se fusionó, creencia que le hace creer que tiene la Verdad. Cuando la idealización falla, reaviva la desconfianza y el resentimiento. Tendrá que denunciar los traumas injustos causados por la seducción fraudulenta. Al mismo tiempo que anula y desprecia al analista, busca “salvarlo”, convenciéndolo de la pureza y superioridad de sus creencias. Se activan las inoculaciones fanáticas. Concomitantemente, se proyectan elementos sin significado, a veces formando objetos bizarros que, a su vez, conllevan aspectos fanáticos. La proyección puede abarcar espacios infinitos. El analista intenta mantener su función analítica aunque se sienta seducido, confundido, despreciado, inmovilizado, etc. Si su función analítica se ve afectada, con el tiempo, podría convertirse en un adepto a la Causa<sup>8</sup>.

La viñeta nos muestra los aspectos fanáticos como parte de las configuraciones psicóticas. La descripción se asemeja a lo que se ha llamado transformaciones en alucinosis (Bion, 1965), donde ocurren alucinaciones invisibles y negativas (principalmente en el fanatismo) y evidentes (principalmente en la psicosis). Quizás, la especificidad de la parte fanática podría estar más clara si nuestro material procediera de pacientes así considerados.

---

<sup>8</sup> Freud (1905) nos recuerda el chiste en el que un sacerdote intentó convertir a un corredor de seguros ateo que estaba agonizando. Después de horas de conversación, el sacerdote fue convencido para comprar pólizas de seguro. El ateo siguió siendo ateo...

Otras contribuciones de Bion (1958) permiten identificar, en las configuraciones descritas, la tríada arrogancia, estupidez y curiosidad, que indican la catástrofe psicótica. La arrogancia, orgullo desmedido, de sentirse omnipotente y omnisciente. La estupidez, que impide la percepción de la inadecuación de las defensas. La curiosidad intrusiva (vinculada a Thanatos), voraz y envidiosa. Esta misma curiosidad, vinculada a Eros, hace que el paciente busque tratamiento.

La discriminación entre aspectos psicóticos, perversos y fanáticos no es fácil cuando forman un conglomerado. Una posible diferenciación, de carácter descriptivo, implica que las partes psicótica y perversa apuntan a paralizar el proceso analítico, impidiendo y/o distorsionando las posibles transformaciones creativas. Ambas atacan la capacidad intuitiva del analista. La parte fanática pretende, al mismo tiempo, convencer al analista de lo que el paciente considera como Verdad.

El fanático no soporta el psicoanálisis porque ella le conecta con las limitaciones impuestas por la realidad, desarrolla la capacidad de pensar (que depende de la percepción de la alteridad y, por tanto, de la consideración y el respeto al otro), permite la duda, le abre a la creatividad y al autoconocimiento. El psicoanálisis es una arma contra la propagación cancerosa de la falta de sentido reemplazada por Verdades alucinadas. Por lo tanto, habrá que desvitalizarlo, atacarlo, destruirlo. Quemar los libros no será suficiente. Habrá que quemar a los psicoanalistas.

Cuando el resentimiento constituye parte importante de la configuración fanática, lo ideal es mantener viva a la víctima para que la venganza sea permanente. Las reparaciones maníacas y obsesivas tienen esta función, como vimos en el material presentado.

Sor & Senet (2010) llevaron a cabo un amplio estudio sobre el fanatismo. Señalan que en la parte psicótica ocurre una transformación y la parte fanática es una área de no transformación. Sostienen que, en el fanatismo, la profunda escisión entre los elementos mentales lleva a que ellos se aislen, configurando situaciones autistas. No hay conexión entre los aspectos fanáticos y el resto de la mente.

En la diseminación del fanatismo, los autores valoran al receptor indefenso. Destacan que debe ser creativo (supongo que también es ingenuo). Se trata de personas dependientes, que tienden a uniones simbióticas. Proponen como formas de contagio: la contaminación dentro del útero materno, la transmisión entre las personas, la exposición repetida a declaraciones fanáticas principalmente en la infancia, además de otros factores desconocidos. Describen la Idea Máxima como una idea alienada, causalista, que no se articula con otras ideas, no admite transformaciones y es extremadamente coherente y estúpida<sup>9</sup>.

Las ideas de estos autores se asemejan, en varios puntos, a lo que planteamos. Podemos imaginar, dentro de la mente fanática, una narrativa lógica altamente compleja (simulando elementos alfa), pero estancada e inmutable, como la parafernalia de reglas de la Inquisición o del nazismo. Este conglomerado, que parece alfa, se comporta como un elemento beta y se aglomera en transformaciones alucinadas.

Podemos suponer que la Verdad fanática no haría daño si esta permaneciera aislada, como ocurriría con ermitaños y grupos cerrados. Sin embargo, la experiencia nos muestra que el fanático necesita difundir la Verdad. Busca desesperadamente nuevos continentes. No obstante, ellos serán considerados como insuficientes y fraudulentos. Por eso son absorbidos, de manera vengativa y voraz, por la organización fanática.

---

<sup>9</sup> Amós Oz (2005) propone, metafóricamente, la existencia de un gen fanático en todos los seres humanos.

La Verdad será considerada coherente y verdadera por los adeptos contagiados. Los no adeptos pueden captar su extravagancia o bizarrice, ya que la configuración proyectada contiene el superego moralista, las partes arrogantes y obstinadas del ego y otras partes escindidas de la mente. El observador imparcial experimenta el *Unheimlich* (*Uncanny*) (Freud, 1919).

Falta aún diferenciar al fanático fanatizante, creador de la Verdad, de los fanáticos adeptos. Posiblemente los primeros adquirirán y desarrollarán la estructura fanática desde la cuna. Los otros son vulnerables a la identificación con el líder, de diferentes formas, en función de la necesidad de ser “salvados” de la realidad, plena de dudas y frustraciones.

El proceso analítico posterior, con T., reveló que dirigía su departamento universitario de manera seductora/autoritaria, reclutando adeptos y utilizando cualquier medio para eliminar a la oposición. Hacía lo mismo con su familia e hijos. Su habilidad seductora fervorosa estaba fracasando. El enfrentamiento de los colegas más jóvenes y la posibilidad de jubilarse (equiparada a la muerte) le obligaron a entrar en contacto con su fragilidad y traumas primitivos.

### 3. Transformaciones fanáticas dentro de un momento psicótico

No es raro encontrar aspectos fanáticos en pacientes que se presentan en momentos evidentemente psicóticos.

*Paulo siempre había vivido en un mundo aterrador. Algo terrible, indefinido, estaba a punto de suceder. No sabía que vivía así porque pensaba que todas las personas sentían lo mismo. Hoy ya es capaz de verse lejos de ese terror.*

*Comienza una sesión, sentado frente a mí, contando que había recibido un bolígrafo de regalo, junto con una carta que pedía ayuda para una institución religiosa. Como no era de su religión, había tirado la carta.*

*Sentía que tenía que deshacerse del bolígrafo, que contenía algo amenazador. Hizo una lista de las personas a las que podría darles el bolígrafo: vecino, empleada, prima, personas que le tenían envidia. No logra decidir a quién dárselo, ni siquiera si se lo dará. Parecía que su cabeza iba a explotar e imaginó su cráneo abriéndose y su cerebro escurriéndose, como había visto en una película, donde un delincuente recibió un disparo en el ojo.*

Esa imagen me hace sentir terror y satisfacción. La envidia de Paulo me incomoda. Pienso que el bolígrafo sería un regalo cargado de envidia. Sé que si le dijera esto, lo estaría enfrentando en lugar de ayudarlo.

*Le pregunto si había pensado en darme el bolígrafo. Responde que no lo haría porque yo podría dejarlo en mi escritorio. Interrumpe su discurso y mira fijamente hacia otro bolígrafo, sobre la mesa, de manera desconfiada. Le pregunto qué está viendo. Él responde que el bolígrafo se está volviendo de textura áspera y está creciendo, creciendo rápidamente. Asustado, se aleja de la mesa y me pide que retire el bolígrafo de la mesa. Lo guardo en una gaveta.*

*Le digo que el bolígrafo se volvió igual al que recibió de regalo. Ambos bolígrafos estaban contaminados por malas emociones y por eso se volvieron peligrosos. Debido al ambiente persecutorio, hablo lentamente, poniendo atención en sus reacciones. Paulo dice que fue bueno escuchar esto, que entendió. Pero, ¿por qué ocurre esto?*

Las intervenciones que me vienen a la mente parecen intelectualizadas. Permanezco en silencio. *Paulo continúa: cuando era niño, sus compañeros de la escuela le tenían envidia porque su familia era mejor y vivía en una bonita casa.*

*Le digo que quizás haya tirado la carta porque le recordó la envidia de las persona más pobres.*

*Paulo dice que tiene miedo de morir. Le digo que se asustó por lo que dije sobre los malos sentimientos. Responde “todos vamos a morir algún día”. Yo respondo: “sí, yo también”.*

*Paulo sonrío, triunfante, y dice que yo voy a morir primero porque soy más viejo. Siento un escalofrío...*

*Paulo dice que la sesión terminó y se levanta. Le digo que faltan cinco minutos. Paulo responde que las personas se aprovechan de él y que se estaba yendo antes de que le pidiese que se fuera. Le digo que si se queda los cinco minutos, ambos podremos aprovechar y nadie saldrá perdiendo. Paulo, sorprendido, dice que no había pensado en eso.*

Como vimos, Paulo vivía en un mundo aterrador lleno de objetos bizarros<sup>10</sup>. Se defendía, en parte, por medio de creencias religiosas. Sin embargo, no podía difundir su Verdad porque se sentía paranoicamente amenazado por la supuesta Verdad de los otros, que envidiaba. Quería matar a los infieles pero ponía en riesgo su vida. La manifestación de su deseo envidioso de matarme indicaba, paradójicamente, confianza en mi capacidad para darles algún significado a sus temores.

Cuando el paciente, en un momento psicótico, revela su deseo de eliminar a quien cuestiona su organización omnisciente, no podemos dejar de considerar el término “fanatismo”. Imagino que, en estas situaciones, estamos frente a configuraciones mentales que son propicias a dejarse inocular por otros aspectos fanáticos del entorno. Creo que los aspectos paranoicos de Paulo lo protegieron, en aquel momento, de involucrarse más profundamente con grupos fanáticos llamativos.

## **La Contagiosidad**

El contagio emocional fue estudiado por Freud (1921) al referirse a las multitudes “hipnotizadas” que son fácilmente manipuladas por líderes fanáticos. Bion (196) describió los supuestos básicos que atacan la capacidad de pensar del grupo y nos alerta sobre el entorpecimiento de la mente, que puede tomar como realidad el producto de identificaciones proyectivas masivas. Este entorpecimiento lleva a que las masas se vuelvan eufóricas, sumisas o violentas, y que respondan a las influencias emocionales del líder.

Sabemos que las experiencias emocionales se transmiten por las variaciones en la intensidad de la voz, timbre, pausas, tonos, como actos del habla, el lenguaje performativo (Austin, 1990; Franco Filho, 2000). Y por medio de movimientos corporales. El fanático sabe utilizar el tono que conllevan las palabras y los gestos - meliflua, seductora, indignada y/o amenazadora - para inducir a su interlocutor a creer en lo que dice. La publicidad se sofisticó para afectar las emociones. Las multitudes exclamando, las marchas militares (cuyo ritmo hipnotizador nos recuerda los latidos cardíacos, posiblemente los de la madre), los lemas, los rezos compungidos, la repetición constante de eslóganes, la iluminación hipnótica, etc., reemplazan la capacidad de pensar por la descarga emocional<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> En español ‘bizarro’ significa valiente, generoso, lúcido, espléndido. Bion lo usa con el sentido de grotesco. En las traducciones de su obra se ha usado la palabra ‘bizarro’. Por eso la mantenemos en esta traducción.

<sup>11</sup> En un supuesto experimento científico, unas personas “normales” aplicaban descargas eléctricas en otras personas, con más fuerza de la que pedía un “profesor”. Es decir, “cualquiera” podría, “obedeciendo órdenes”, convertirse en un torturador. (Bassols, 1999; Sor & Senet, 2010).

La tergiversación del significado de las palabras es otra arma inductora. Klemperer (2009) estudió cómo el uso emotivo del lenguaje deformado, por el nazismo, transformaba la mentira en una supuesta verdad<sup>12</sup>. Orwell (1949/2009), en el clásico 1984, describe la “neolengua”, con la misma función. El Diccionario Oxford eligió, en 2016, “posverdad”, la mentira inducida emocionalmente, como la palabra del año. Las redes sociales se han convertido en instrumentos para distorsionar la verdad, ya que sus miembros, protegidos por el anonimato, se sienten libres para difundir sus prejuicios y la violencia.

Como experimentaron el terror, el desamparo y la injusticia, a los fanáticos les resulta fácil intuir qué tipo de personas o grupos tienen el potencial de ser convertidos en fanáticos de su causa. Los bebés, los niños pequeños, los adolescentes, los individuos resentidos y desamparados son víctimas fáciles. Otras veces, el fanático fanatizante se une a grupos ya establecidos, pero rápidamente adquiere el liderazgo y rivaliza con los antiguos líderes, en ocasiones acusándolos de herejía, traición o tergiversación de la Causa.

La contagiosidad y el miedo facilitan la conquista de seguidores. Las transgresiones, las mentiras y las racionalizaciones hacen que todo esté permitido. Por la Causa, se sacrifica cualquier vestigio de humanidad y se justifican las torturas, matanzas y genocidios. El fanático se siente como un justiciero.

La transmisión transgeneracional, como vimos, lleva a que pueblos o grupos humanos resentidos consideren a otros grupos como enemigos a través de generaciones, reclutados por sentimientos, relatos y mitos transmitidos consciente e inconscientemente.

### **El contagio en el campo analítico**

La contaminación y el eventual reclutamiento del analista por aspectos del paciente influyó en los estudios contemporáneos sobre *enactment* (Cassorla, 2008, 2018), abordado previamente por varios autores (Racker, 1953; Grinberg, 1957; Baranger & Baranger, 1961-62; Joseph, 1989). El *enactment crónico* es descrito como una colusión dual en la que el analista se comporta como si fuera la parte proyectada del paciente. Suele presentarse en forma de idealización mutua o colusión sadomasoquista, manteniendo paralizado el campo analítico en el ámbito donde ocurre. Ambos miembros no se dan cuenta de la colusión. Su estudio detallado revela formaciones de compromiso entre bloqueo/manifestación de situaciones traumáticas primitivas.

Al paciente le resulta fácil intuir formas de penetrar en la mente del analista, seduciéndolo o amenazándolo. El analista, obnubilado, se vuelve estúpido y no se da cuenta de lo que está ocurriendo (Cassorla, 2013, 2016).

Describiremos situaciones en las que el analista se convierte en adepto a las Verdades (y Mentiras) del paciente, recordando la contagiosidad fanática.

Lord Longford defendió durante 15 años a una conocida asesina de niños, convencido de su inocencia. La conexión emocional con la asesina era evidente (Welldon, 2012). Notamos que no son raras las situaciones en las que los terapeutas se enamoran de delincuentes a quienes atienden profesionalmente, seguros de su inocencia.

Herbert Rosenfeld (1987) relata las situaciones vividas en el análisis con Caroline, una psiquiatra que llegó a ser nombrada directora de una clínica especializada en el tratamiento de adictos a drogas.

---

<sup>12</sup> La frase “El trabajo libera” en la entrada de los campos de concentración implicaba una mentira irónica.

Rosenfeld se quedó preocupado cuando Caroline fue interrogada por la policía en relación a una prescripción ilegal de drogas. Estaba convencido de su inocencia, seguro de que ella había sido víctima de una difamación envidiosa.

Poco tiempo después, Caroline fue arrestada por vender recetas a adictos. Su abogado quería que Rosenfeld la ayudara, considerándola como esquizofrénica. Al mismo tiempo, Caroline le escribía desde la cárcel y le decía que era sana e inocente.

En la cárcel, Caroline intentó contratar a alguien para que matara a su sustituto en la dirección de la clínica, a quien acusaba de ser el culpable de su arresto. Caroline fue condenada. Rosenfeld describe la escisión entre la parte sana (“médica especialmente desvelada y exitosa”) y la parte delictiva, en la que la mentira patológica era “tan completa que el analista se deja llevar y no sabe que el paciente le está mintiendo. Con Caroline, nunca se tenía la impresión de que estuviera mintiendo” (p. 170).

En otro texto (Cassorla, 2013) muestro el poder contagioso de la mentira, como se observó en un grupo de supervisión donde una analista cuenta sobre una paciente que se victimizaba. La analista y el grupo creían absolutamente en las terribles injusticias que la paciente relataba. El grupo, obnubilado, no era capaz de darse cuenta de que el relato era falso. Después de mucho tiempo, debido a un malestar emocional, pudieron notar las sutiles pistas sobre las mentiras, las cuales eran alucinadas negativamente por el grupo<sup>13</sup>.

Las situaciones descritas no son raras en los procesos analíticos y pueden resultar en impases. Cuando el psicoanalista cree que su mente “analizada” nunca se dejará reclutar por aspectos del paciente, nos encontramos frente a una idealización estúpida, algunas veces fanática.

### Consideraciones finales

Actualmente, vivimos en todo el mundo un recrudecimiento de los prejuicios, en cuanto a color, origen, nacionalidad, costumbres, ideas. Lo “políticamente correcto”, que supuestamente luchaba contra el prejuicio, se ha convertido también en fanatismo, y se condena a todos aquellos que –a menudo con humor– son capaces de lidiar con la diversidad.

El fanático puede ser muy agradable, mientras intenta convertirnos a sus ideas. Un amigo vegano no renunciaba al intento de “salvarme” de mi alimentación carnívora. Su fervor religioso vaciló cuando le argumenté que la proliferación de veganos podría reducir el precio de la carne, lo que llevaría a que más animales inocentes fueran sacrificados. No podemos olvidar a los colegas psicoanalistas que intentan llevarnos cariñosamente a su “escuela” psicoanalítica para “librarnos del mal”.

Existen, por lo tanto, fanatismos sutiles, menos graves. Algunos terminan en difamaciones y degradaciones envidiosas, con mayores o menores consecuencias. Resulta más grave aun cuando el otro es maltratado, excluido o “excomulgado” de grupos, a veces sin siquiera entender lo que está sucediendo. Los estudios de Bion (1970) sobre el místico y el grupo nos ayudan a comprender algunas de esas situaciones.

Algunas veces podemos cuestionar posibles aspectos fanáticos a través de las brechas abiertas por la parte no psicótica de la personalidad. Relato, con mis palabras, una anécdota de Amós Oz (2005): Un escritor estaba en un taxi en Israel, y el chofer comentaba sobre el conflicto entre árabes y judíos. Decía él que la única solución posible sería matar a todos los árabes. El escritor le pregunta: “¿Y cómo matarían a los árabes?”. El chofer afirma que todo judío debería matar a

---

<sup>13</sup> Ese malestar emocional se llama *enactment agudo* y resulta de la ruptura de la colusión crónica (Cassorla, 2018).

un árabe. El escritor continúa: “¿Y cómo los matarían?”. El chofer: “De cualquier forma, con tiros, puñaladas, bombas”. El escritor: “Imaginemos entonces que en el edificio donde usted vive hay una familia árabe, usted entra allí y mata a todos”. El chofer asiente dudoso. El escritor continúa: “Imaginemos entonces que usted ha matado a toda la familia y cuando ya está alejándose, escucha el llanto de un bebé, que sobrevivió porque usted no lo había visto. ¿Qué es lo que hace?”. El chofer responde: “¡¡¡Qué cruel es usted!!!”.

Nuestro estudio nos demostró las dificultades de diferenciar, claramente, los aspectos fanáticos de otros fenómenos cercanos y coexistentes. Estamos frente a una complejidad defensiva contra la percepción de la realidad. Pudimos identificar algunos factores: traumas y frustraciones, organizaciones narcisistas, relación continente/contenido insuficiente y/o fraudulenta, voracidad y envidia, identificación proyectiva masiva, ataques a los vínculos, imposibilidad de elaboración de lutos, déficit en la simbolización, descargas, objetos extraños, resentimiento, inoculación fanática, alucinosis. Las formas de conexión (o desconexión) entre estos hechos (y otros) influirán en las manifestaciones clínicas y sociales. Evidentemente, corremos el riesgo de incurrir en el reduccionismo si no tenemos en cuenta los aspectos culturales.

Para concluir, nos valdremos del caso Schreber (1903). Inspirado en Freud (1911) y Canetti (1960) propongo un ejercicio análogo en el que tomamos el funcionamiento mental de Schreber en su similitud con el fanatismo y la barbarie, como se manifiestan en la sociedad. El lector puede encontrar otras analogías.

Recordemos que Schreber era parte de la cuarta generación de prestigiosos profesionales, cuyo trabajo se orientaba a desarrollar una moralidad estricta. Concretamente, el padre de Schreber había creado una doctrina médico-pedagógica, plena de certezas, que se hizo famosa. Schreber era un hombre inteligente, dedicado y con principios muy rígidos, posiblemente cercanos al fanatismo. Se impone la hipótesis de transmisión transgeneracional.

El estudio de las tres descompensaciones psicóticas, relatadas en su autobiografía, permite vislumbrar los aspectos fanáticos que son utilizados para componer las creencias paranoicas. Señalaremos su similitud con el fanatismo en las sociedades.

Schreber vive en estrecha relación con la Divinidad. Dios (representante de la religión, de la ideología, de la raza) es elegido por el Iluminado para guiarlo— En caso de ser necesario, Dios será reemplazado, ya que el Iluminado es más poderoso que Dios. Schreber y los Iluminados se ven a sí mismos como dueños del espacio y del tiempo infinitos, de las mentes, de los planetas y del universo, su objetivo es expandir ese poder. Esta expansión es también una forma de luchar contra los Enemigos, aquellos que no aceptan el poder y la Iluminación de los Justos. Los Enemigos quieren tomar el poder, por lo tanto hay que luchar y ampliar las conquistas. El Fanático sufre de una voracidad y ambición inconmensurable y las justifica como formas de luchar contra el Enemigo<sup>14</sup>.

Para Schreber, el alma humana está contenida en los nervios. Dios está constituido por nervios, pero es infinitamente más poderoso que las almas, porque sus nervios son ilimitados y eternos. Los nervios (alma) de los vivos atraen a Dios, que corre el riesgo de no poder desprenderse de aquellos, amenazado en su existencia. Por eso, Dios siempre permanece vigilante ante los vivos, paranoicamente atado a ellos. En realidad, Dios solo tiene acceso a los muertos, las almas y los nervios. Luego de sacar los nervios del cuerpo, los despierta a una vida celestial tras un complicado proceso de purificación. Todas las almas se fusionan entre sí y se vuelven parte de Dios. Cuando las almas lo atacan, Schreber las devora. El poder de Schreber, así como el poder político de los líderes, se nutre de la masa y está compuesto por ella.

---

<sup>14</sup> Este pasaje, y otros, ilustran la distancia infinita hacia donde explota la proyección, un hecho descrito como “hipérbole” (Bion, 1965).

La conspiración contra Schreber tenía como objetivo la destrucción de su intelecto. Querían convertirlo en un imbécil, enloquecerlo. Era alcanzado por innumerables rayos, que provenían de su enemigo Flechsig, y por las “almas probadas”, aquellas que aún no habían completado su proceso de purificación. Schreber oía miles de voces, nombres, almas, que imponían su discurso, independientes una de la otra, y al mismo tiempo, haciendo un ruido desesperante. Las almas lo atacaban cada vez más, y aparecían a veces como “hombrecitos” milimétricos que caían sobre su cabeza. Provenían de miles de estrellas y constelaciones. Sus nervios atraían cada vez más almas con una fuerza inconmensurable. Schreber reacciona, no se deja dominar. Como resultado de la terrible lucha, asume el control de las almas, convirtiéndose en el centro del universo, la más grande masa imaginable. Se convierte en un Líder, el mismo Dios, rodeado de masas monumentales, que atrajo y se agitan a su alrededor. Schreber las devora y pasan a ser parte de su propio cuerpo. Schreber, como los dictadores, ahora se enorgullece de su inconmensurable e infinito poder, y lo utilizará sin cesar. El ruido ensordecedor se asemeja a multitudes fanáticas, y los ataques destructivos a la mente se asemejan a guerras, bombardeos, barbarie.

Los poderosos Schreber, Stalin, Hitler y otros que se consideran Justos y Buenos, viven amenazados por los Malos. Cuanto más poderosos, mayor la cantidad y el poder de los Malos. Para defenderse, es necesario enormes sistemas de espionaje y contraespionaje. El objetivo es identificar a los Malos y eliminarlos. Uno de los mayores peligros es la aspiración de los Malos de infiltrarse entre los Iluminados para corromperlos. Se debe espiar a los compañeros, ya que son potenciales traidores. La barbarie afecta al propio grupo. Al mismo tiempo, las Masas deben ser persuadidas o, si esto falla, atemorizadas, manteniéndolas bajo amenaza de tortura y muerte. Si no ceden, la venganza llegará a los miembros de su familia. Hay que valerse de la sensiblería del amor individual, producto de la debilidad. El amor del Justo y Bueno es la Causa y no las personas.

Como vimos, por más poderoso que sea Dios, no es conveniente que se mezcle con los vivos. Los fanáticos pueden prohibirle el contacto con el extraño amenazador, que será aquel diferente en apariencia, color, religión, costumbres e ideas.

Es necesario matar la capacidad de pensar de los posibles enemigos e incluirlos en una amalgama de seguidores convertidos en estúpidos que estarán en el Cielo (la Causa). Todas las ideologías totalitarias (y muchas religiones) luchan por difundirse y mantener el dominio sobre todo. En el delirio de Schreber, después de la purificación, las mentes y los cuerpos serán absorbidos por Dios, volviéndose parte de él. El fanático nazista, o cualquier otro, se siente como un Dios, superior a todo, busca engrandecer infinitamente su poder. Ya no tiene necesidades - si las tuviera, serían suplidas por la masa divina de la cual forma parte. Pero, hay que estar siempre alerta, identificando a los enemigos. Estos deben ser conquistados para la bienaventuranza, purificados. Si son ingratos, habrá que reeducarlos, torturarlos, en un infierno que puede ser eterno, en esta vida y después de la muerte.

Se podría combatir a los fanáticos, haciendo que ellos también le teman a la muerte. Pero esto no es posible cuando el terrorista (o el adepto a una secta suicida) no solo no le teme a la muerte, sino que desea morir. Esta inversión de conceptos deja impotentes a sus víctimas. El fanático es Todopoderoso más allá de la propia muerte - no solo en la fantasía, sino también en la realidad. Fusionados con Dios, vivirán eternamente como héroes.

La purificación implica rituales. Es preferible el fuego, las hogueras inquisitorias, las cámaras de gas, las armas de fuego, los incendios, las bombas, la destrucción de ciudades y cultivos, que acarreen la aniquilación del enemigo (y la liberación de su alma, según Schreber). Se debe tener cuidado para que esta alma no perdure en el recuerdo. El fuego es ideal, mejor que las fosas comunes que pueden convertirse en lugares de peregrinaje si son descubiertas. Es necesario eliminar los cuerpos y los recuerdos sin dejar ningún rastro. La tecnología avanza y podemos, rápidamente, hacer desaparecer millones de personas, archivos, la propia Historia. O mejor dicho, “purificarla”.

No obstante, hay una paradoja: es necesario publicar sobre la eliminación de los Malos para aterrorizarlos. El terror también debe llegar a la Masa indiferente, porque no hay inocentes. Por lo tanto, no siempre es recomendable la eliminación secreta. El terror debe ser televisado, como la caída del World Trade Center, las explosiones en el metro, las bombas encendidas devastando ciudades, las decapitaciones. La “purificación” se realiza a través del ejemplo. Por consiguiente, el dilema es cómo eliminar al enemigo sin dejar rastro y, al mismo tiempo, cómo mostrar su eliminación para que sirva de ejemplo. Esta situación es compleja - por eso es necesario matar a los testigos y, al mismo tiempo, mantener la propaganda que vuelve estúpidas a las masas o las mantiene aterrorizadas. Errar por exceso es mejor que errar por falta, y la Causa es superior a la vida de una, algunas o muchas personas, aun víctimas de injusticia. Muchos fusilados por Stalin, impregnados por la Causa, le rendían homenaje antes de morir, justificando su error “involuntario”.

Podemos pensar que el fanático lucha desesperadamente contra la realidad de la Finitud. Se debe crear un sistema donde el fanático controle la muerte, proyectándola en el supuesto enemigo. Se crean sistemas racionales que justifiquen su violencia mortal, que él cree que siempre es defensiva. La Finitud será reemplazada por la conquista del poder Infinito. Como el Enemigo es bárbaro, es necesario ser más bárbaro que él. Por eso, todo se justifica.

El fanatismo que se intuye en los delirios de Schreber es parte de un complejo conglomerado, la Maldad. Green (2010) ilustra la deshumanización en su más alto grado cuando describe aspectos de la función desobjetalizante:

“Tú no existes”. (...) “Ni siquiera necesito tapan la nariz para protegerme de los olores fétidos que emanar porque ya no siento nada que venga de ti. Oler lo que exhalas, ver lo que me das para ver, o escuchar lo que me dejas oír, sería admitir implícitamente tu existencia. Pues, no la tienes. Ni siquiera eres una mierda. Eres un montón de ceniza, polvo. Y tu muerte es retroactiva. Has existido solo por accidente, una falla en la humanidad que debe ser reabsorbida. Tampoco puedes convertirte en un objeto memorable, de culto o de recuerdo. El duelo que te convertiría en objeto te daría una existencia retroactiva. Por lo tanto, este duelo no puede realizarse. Eres un no-lugar” (p.118)<sup>15</sup>.

Nuestra comprensión de lo inhumano deja mucho que desear. Frente a él nos sentimos perplejos, horrorizados e impotentes. Podemos ignorarlo o conformarnos. También corremos el impresionante riesgo de imaginarnos, ingenuamente, que podemos combatir lo inhumano con más inhumanidad. Debemos “examinar la maldad con su propia lógica, para que, a partir de la denuncia de sus falsas premisas, esta pueda desarticularse o... ser puesta en evidencia cuando intente camuflarse” (Chuster, Soares & Trachtenberg, 2014, p. 119).

## Referencias

- Arendt, H(1999). *Eichmann em Jerusalém. Um estudo da banalidade do mal*. S. Paulo: Cia. das Letras.
- Armengol R, M) (1999).El fanatismo, una perversión del narcisismo: sobre el origen y la acción del superyó, reflexiones morales. *Temas de Psicoanálisis (Barcelona)* 4:131-66.
- Austin, JL (1990). *Quando dizer é fazer*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- Baranger, W & Baranger, M (1961-62). The analytic situation as a dynamics fiels. *International Journal of Psychoanalysis* 89: 795-826,2008 (reprinted from 1968 version).
- Bassols, R (1999). Sobre fanatismo y violencia: ensayo desde una perspectiva psicoanalítica. *Temas de Psicoanálisis, Barcelona* 4:167:179.
- Bion, WR. (1958). On arrogance. In *Second Thoughts – Selected Papers on Psycho-Analysis*. London: Heinemann, 1967, p. 110-119.
- Bion, WR (1961). *Experiences in Groups*. London: Routledge, 1967.

---

<sup>15</sup> Traducción del original en portugués.

- Bion, WR (1965). *Transformations. Change from Learning to Growth*. London: Heinemann.
- Bion, WR (1970). *Attention and Interpretation*. London: Tavistock.
- Britton, R. (1998) *Belief and Imagination – Explorations in Psychoanalysis*. London: Routledge.
- Canetti, E (1960). *Massa e poder*. S. Paulo: Melhoramentos-Editora UNB, 1983.
- Cassorla, RMS (1998). Refletindo sobre Pavlik Morozov. In:Levisky, DL. (Org.). *Adolescência: os caminhos da violência*. S. Paulo: Casa do Psicólogo, p. 13-19.
- Cassorla, RMS (2008). The analyst's implicit alpha-function, trauma and enactment in the analysis of borderline patients. *Int. J. Psychoanal.* 89(1):161-180.
- Cassorla, R.M.S. (2013). When the analyst becomes stupid. An attempt to understand enactment using Bion's theory of thinking. *Psychoanalytic Quarterly*, 82:323-360.
- Cassorla, R.M.S. (2016). Stupidity in the analytic field: vicissitudes of the detachment process in adolescence. *International Journal of Psychoanalysis* 98: 371-391.
- Cassorla, RMS (2017a). Jovens que tentam suicídio, homicídio precipitado pela vítima e totalitarismo: três reflexões sobre autodestruição. *Reverie: Revista de Psicanálise (Fortaleza)*, 10: 78-97.
- Cassorla, RMS (2017b). Jóvenes con intento de suicidio. *Revista Controversias de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (on line)*, 21(121): 21-27.
- Cassorla, R.M.S. (2018). *The Psychoanalyst, the Theater of Dreams and the Clinic of Enactment*. London: Roudledge.
- Catz, H (2016). Il fanatismo come presenza de un' assenza imbandierata della certezza: una relazione possibile tra Bion e Lacan. *La psicoanalisi*. 59: 101-106.
- Chuster, A; Soares, G & Trachtenberg, R. (2014). Aspectos detalhados de uma grade negativa: a maldade e a complexidade do mal. In \_\_\_\_\_ W.R. *Bion: A obra complexa*. Porto Alegre: Sulina, p.115-133.
- Ferrari Fo. (2017). Odeio, então existo ! Fanatismo, uma linguagem (possível) ao narcisismo de morte. *Revista da Sociedade Brasileira de Psicanálise de Porto Alegre* 24: 571-585.
- Fonseca, VRJRM (2018). O ódio como excitação e o massacre vertical do outro. Trabalho apresentado na Sociedade Brasileira de Psicanálise de São Paulo.
- Franco Filho, O.M. (2000). Quando o analista é alvo da magia de seu paciente: considerações sobre a comunicação inconsciente de estado mental do paciente ao analista. *Revista Brasileira de Psicanálise* 34: 687-709.
- Freud, S. (1905). Jokes and their relation to the unconscious. *Standard Edition*, vol. 8.
- Freud, S. (1911). Psychoanalytic notes on an autobiographical account of a case of paranoia (dementia paranoides). *Standard Edition* vol. 12.
- Freud, S (1913). Totem and taboo. *Standard Edition*, vol. 13.
- Freud, S. (1919). The "Uncanny". *Standard Edition* vol. 17.
- Freud, S (1921). Group psychology and the analysis of the ego. *Standard Edition* vol. 18.
- Goldberg, C. (2003). Fanatic Hatred and Violence in Contemporary America. *J. Appl. Psychoanal. Stud.*, 5(1):9-19.
- Goldstein, M. (2018). Metapsicología de los fanatismos y los fundamentalismos: la desmentida en segundo Grado o forclusión focalizada en las melancolías persecutorias, In Gómez, F & Tauszik, JM. *Psicoanálisis Latinoamericano Contemporáneo*, vol. 2 (in press).
- Green A. (2010). *El pensamiento clínico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Grinberg, L (1957). Perturbaciones en la interpretación por la contraidentificación proyectiva. *Revista de Psicoanálisis*. 14:23.
- Joseph, B. (1989). *Psychic Equilibrium and Psychic Change: Selected Papers of Betty Joseph*. Feldman M, Spillius EB, editors. London: Routledge.
- Kancyper, L (1994). *Ressentimento e remorso. Estudo psicanalítico*. São Paulo: Casa do psicólogo.
- Klemperer, V. (2009). *LTI: A linguagem do terceiro Reich*. São Paulo: Contraponto.
- La Puente S., M (1992). Sobre a palavra-conceito "conhecimento" para uso clínico. *Revista Brasileira de Psicanálise* 26 (3): 341-344.
- Marimaa, K (2018). *The many faces of fanaticism*. [https://www.ksk.edu.ee/wp-content/uploads/2012/12/KVUOA\\_Toimetised\\_14\\_2\\_kalmer\\_marimaa.pdf](https://www.ksk.edu.ee/wp-content/uploads/2012/12/KVUOA_Toimetised_14_2_kalmer_marimaa.pdf).
- Mazon, FJ (1982). *Psicología del fanatismo*. Tesis Doctoral Universidad de Barcelona.

- Orwell, G (1949). 1984. S. Paulo: Cia das Letras, 2009.
- Oz, A. (2005). *How to cure a fanatic*. London: Vintage Books.
- Racker, H. (1953). Los significados y usos de la contratransferencia. In Racker, H *Estudios sobre Técnica Analítica*. B. Aires: Paidós, 1977, p. 222-295.
- Rosenfeld, H.(1987). *Impasse and interpretation*. New York: Tavistock.
- Rozenberg, M. & Boraks, R. (2016); *Esperança e fanatismo na clínica psicanalítica*. *Trieb* (Rio de Janeiro); 15(1/2): 83-97.
- Rubinstein, RA (2015). Fanatismo. *Revista de Psicoanálisis* 72 92/3) 363-373.
- Schreber, DP. (1903). *Memorias de um doente dos nervos*. Rio: Graal 1984.
- Sor, D & Senet, MR (2010). *Fanatismo*. Buenos Aires: Biebel.
- Steiner, J. (1993). *Psychic Retreats: Pathological Organizations in Psychotic, Neurotic and Borderline Patients*. London: Routledge.
- Tizón, JL (2015). *Psicopatología del poder: un ensayo sobre la perversión y la corrupción*. Barcelona: Herder.
- Viñar, M (2006). Alegato por la humanidad del enemigo. *Psicoanálisis, Buenos Aires* 28(2): 399-419.
- Welldon, E, (2012). A transferência perversa e a vinculação maligna. *Bergasse 19 (Ribeirão Preto)* 3:19-36.